Hay algo misterioso en esta tendencia humana a renunciar a nuestra libertad personal a cambio de la posesión de cosas o personas

filosofiaparaelsigloxxi.wordpress.com

Para muchos hoy en día una persona sería tanto más libre cuantas más posibilidades tenga de escoger entre los múltiples productos que el mercado ofrece, y sabemos por experiencia propia y ajena que nuestras elecciones pueden ensanchar nuestra libertad, pero muchas veces pueden también esclavizarnos

En las pasadas semanas de trabajo en Harvard he leído como descanso la extensa novela 'El último puritano' de ***George Santayana****, el filósofo pragmatista nacido en Madrid y criado en Ávila, pero educado en Boston, que fue profesor de Harvard entre 1888 y 1911. La lectura de esta novela –que tuvo gran éxito cuando se publicó en 1935– me ha ayudado a familiarizarme con la mentalidad de Nueva Inglaterra tan distinta en muchos aspectos de la de España.*

Para Santayana –como para los antiguos griegos– la filosofía es una disciplina de la mente y del corazón, algo así como una religión laica. Hace años me impactó mucho una frase lapidaria suya: *Moral freedom is freedom from others, spiritual freedom is freedom from oneself*; es decir, la «*libertad moral es libertad respecto de los demás, la libertad espiritual es libertad respecto de uno mismo*». La libertad exterior es independencia de los demás; la interior, independencia respecto de uno mismo, de la propia memoria y de la veleidosa imaginación. ¡Cuántas personas hay que creen ser libres y son arrastradas por sus pasiones, sus malas experiencias o sus miedos!

En estos días caía de nuevo en la cuenta de la luminosa distinción de **san Agustín** entre *liberum arbitrium*, capacidad de escoger, y *libertas*, señorío sobre uno mismo. Es una distinción que se ha difuminado por completo en la cultura contemporánea que tiende a reducir la libertad simplemente al incremento de opciones. Para muchos hoy en día una persona sería tanto más libre cuantas más posibilidades tenga de escoger entre los múltiples productos que el mercado ofrece.

Sabemos por experiencia propia y ajena que nuestras elecciones pueden ensanchar nuestra libertad, pero muchas veces pueden también esclavizarnos. Elegir puede ayudarnos a crecer en dominio sobre nosotros mismos, pero también puede incrementar nuestra dependencia. Con enorme facilidad, los seres humanos podemos llegar a convertirnos en adictos, –esto es, en esclavos– de la diversión, el sexo, la comida, el dinero o el poder. Hay algo misterioso en esta tendencia humana a renunciar a nuestra libertad personal a cambio de la posesión de cosas o personas.

Phoca PDF

Del sabio profesor **José Luis González-Simancas** aprendí hace años que un buen asesor ha de favorecer siempre la *independencia* de las personas a las que asesora. Todo mi empeño en las conversaciones con quienes me piden consejo tiene siempre como fin su *libertas*, su *empowerment* que dicen los americanos, el ensanchamiento de su vitalidad interior para que ganen en protagonismo de su propia vida. Esto puede lograrse probablemente de diversas maneras. Casi siempre recomiendo el crecimiento en hondura personal que se logra a través de la reflexión sobre las cosas que a cada uno le pasan, acompañada de su expresión por escrito: *«Pensar lo que uno vive; decir lo que uno piensa; vivir lo que uno dice»*, suelo repetir como lema.

Un mentor ayuda a crecer si favorece la independencia; por el contrario, si sobreprotege a la persona que pide su apoyo, la capitidisminuye, la infantiliza y hace imposible su desarrollo. En su reciente libro *Lean In* **Sheryl Sandberg** cuenta que la famosa entrevistadora norteamericana **Oprah Winfrey** dice sentirse un tanto incómoda cuando alguien le pide que sea su mentora: *«Yo soy mentora* –explica Oprah– *cuando veo a alguien y le digo: "Quiero verte crecer"»*. Esa es precisamente la función del mentor: acompañar en el crecimiento interior y exterior, en el área profesional y a veces también en el ámbito más personal.

A través del diálogo, la reflexión y la escritura personal el mentor puede ayudarles a que crezcan en libertad exterior e interior, en independencia de los demás y de sí mismos. Esto les ayudará a no estar pendientes constantemente de lo que hagan o digan de ellos los demás –aunque sean aquellas personas que les quieren y a quienes quieren–, ni a depender de su estado de ánimo. De esta forma su voluntad podrá llevar siempre las riendas de su vida.

Pararse a pensar, dedicar algún tiempo de manera habitual a poner por escrito lo pensado, e incluso leer algunos de esos textos con una persona de nuestra confianza –eso es un mentor– puede ayudar mucho a crecer en libertad.

Jaime Nubiola

Phoca PDF